

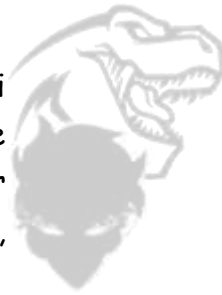


Capítulo 82 - Un maestro de familiares

La oscuridad cubría el bosque como un manto pesado; los árboles altos y retorcidos se extendían hacia el cielo nublado.

Raíces gruesas y expuestas se entrelazaban en el suelo, formando un laberinto amenazador bajo los pies de Vergil. El aire estaba impregnado del olor a tierra húmeda y hojas en descomposición, mezclado con el lejano sonido del agua corriendo, que resonaba inquietantemente entre los troncos.

La sensación de ser arrastrado por el espacio desconcertó a Vergil, como si su cuerpo se desintegrara en partículas y se reensamblara en otro lugar. Se le revolvió el estómago, y la constante sensación de caída le impedía distinguir el cielo de la tierra. Cuando sus pies finalmente tocaron tierra firme, tropezó, apenas capaz de mantener el equilibrio.



¡Jajajaja! Eso nunca es más fácil, ¿verdad? —resonó la voz juguetona de Zafiro, claramente acostumbrada a los efectos desconcertantes de la teletransportación. Viviane, en cambio, parecía menos afectada, arreglándose el pelo rojo intenso con una mirada desdeñosa mientras miraba a su alrededor.

—Uf... —murmuró Vergil, mirando a su alrededor mientras el zumbido de la magia aún resonaba en sus oídos—. ¿Dónde estamos?

—El Bosque Oscuro —respondió Zafiro, con un tono tranquilo que contrastaba con la intensidad del entorno—. Y aquí es donde conocerás a mi amiga.



Vergil frunció el ceño, su incomodidad aumentó al notar las sombras cambiantes a su alrededor. La luz del cielo demoníaco apenas penetraba la espesa copa de los árboles, proyectando una penumbra inquietante. Podía sentir la presencia de algo, como si los propios árboles lo observaran, evaluándolo con malicia.

"¿Tu amigo?" preguntó con voz teñida de escepticismo.

¿Desde cuándo este lunático llama amigo a alguien? ¡Hasta Viviane ha quedado reducida a una simple ama de llaves!, pensó Vergil, con el rostro contorsionado en una extraña expresión.

"¿Estás pensando cosas malas sobre mí? ¿Tienes un deseo de morir?", preguntó Zafiro, ajustando su postura, "Para tu información, tengo

lotes

ide amigos!" Ella cruzó sus brazos, haciendo que su pecho rebotara ligeramente.

—¡No he dicho nada! —Vergil levantó las manos en señal de rendición, recuperando rápidamente la compostura. Zafiro simplemente asintió, con una mezcla de irritación y diversión en sus ojos—. Claro, pero creo que te gustará este... —Echó a andar, indicándole que la siguiera.

El bosque parecía estar vivo, susurros transportados por el viento que se abrían paso entre los árboles. A lo lejos, resonaban los sonidos de criaturas desconocidas: algunas gruñendo, otras emitiendo risas agudas que inquietaban aún más a Vergil a cada paso.





"Aquí encontrarás a tu Familiar", dijo Zafiro mientras se acercaban a un pequeño claro. "Es hermosa, así que evita el contacto visual", añadió, "o te arrepentirás".

¿Qué? ¿Es una gorgona? ¿Medusa esta vez? Ya conocí a la Dama del Lago, ¿ahora Medusa? De verdad que no tengo suerte... —pensó Vergil con escepticismo. Siempre había sido cauteloso cuando describían a seres como «hermosos» en un lugar como este. Al entrar en el claro, abrió mucho los ojos al ver a la mujer que los esperaba.

Era alta, su larga cabellera negra azabache enmarcaba un rostro que parecía esculpido en mármol. Sus ojos, de un verde profundo y brillante, irradiaban una luz intensa y sobrenatural, y sus rasgos eran una combinación perfecta de delicada belleza y ferocidad subyacente que dejaba a Vergil intrigado y ligeramente aterrorizado. Llevaba un vestido largo que parecía flotar a su alrededor, hecho de sombras y luz entrelazadas, como si el bosque mismo se hubiera materializado en tela.



¡Ah, Zafiro! ¡Qué grata sorpresa! —dijo la mujer con voz suave y casi hipnótica mientras se acercaba—. ¿Y quién es ese joven demonio que has traído?

Vergil sintió un escalofrío que le recorrió la espalda, y no solo por el entorno. Había algo en su presencia que era a la vez atractivo y peligroso, como si algo estuviera fundamentalmente mal.

"Este es Vergil", presentó Zafiro, con una sonrisa pícaro que revelaba que se lo estaba pasando en grande. "Necesita un familiar".

La mujer sonrió enigmáticamente, escudriñando a Vergil con la mirada como si pudiera leerle el pensamiento. «Entonces, ¿buscas un compañero? ¿Un



aliado para afrontar los desafíos de este mundo demoníaco? Has venido al lugar indicado».

Vergil permaneció en silencio, observando cómo la mujer, Selene, se movía con una gracia casi sobrenatural. Notó cómo el claro que los rodeaba se había movido sutilmente; las sombras parecían acercarse sigilosamente, como si tuvieran mente propia.

"Al menos no es Medusa", pensó Vergil, todavía concentrado en la advertencia.

"No la mires a los ojos."

"Soy Selene, la Maestra de Familiares", se presentó, con un tono cada vez más serio. "Y, al contrario de lo que puedas pensar, un Familiar no es solo un sirviente. Es un compañero. La relación entre ustedes dos debe basarse en el respeto y la confianza mutuos".



—No estoy aquí para hacer amistades —replicó Vergil, manteniendo el tono firme—. Quiero poder. Eso es todo.

Selene arqueó una ceja, claramente poco impresionada por su falta de entusiasmo. "¿Crees que puedes simplemente exigir poder sin entender lo que realmente significa? Un Familiar es una extensión de ti mismo. Si no eres digno de tener uno, no podrás controlarlo. Zafiro, ¿no le enseñaste nada?", añadió, volviéndose hacia Zafiro.

"Es estúpido por naturaleza. Hay cosas que no se pueden cambiar", respondió Zafiro, dejando a Selene momentáneamente sin palabras.

—No me preocupa eso —interrumpió Vergil en voz baja y firme—. Solo quiero lo que necesito.



—Ah, un joven con mucha confianza. Ojalá mueras pronto —comentó Selene, con una mezcla de diversión y desdén en su expresión—. Muy bien. Vamos al grano. Quieres poder, y tu convicción es una basura, así que probablemente mueras en el intento. Vamos.

Ella se giró y les hizo un gesto para que la siguieran hacia lo más profundo del claro, donde una espesa niebla comenzó a arremolinarse, oscureciendo todo lo que había más allá.

—Antes parecía tan dulce... ahora parece un auténtico demonio —murmuró Vergil para sí mismo, observando lo rápido que había cambiado su comportamiento.

—Ven, niño mimado que crees que todo es fácil —gritó Selene, haciéndole señas para que se acercara.

Al acercarse, Vergil percibía la tensión en el aire. Oía susurros tenues y risas lejanas, y la atmósfera estaba cargada de una extraña energía que lo inquietaba. Zafiro caminaba a su lado, con una sonrisa traviesa que no podía ignorar.

«Disfruta de mi incomodidad...», pensó Vergil con amargura. «Me vengaré de ella cuando pueda... secuestrada dos veces en menos de un año».

¿Qué tal si dejas de tener esos pensamientos posesivos de vengarte de tu amo? Puedo oírlo todo, ¿sabes? —interrumpió Selene, revelando los pensamientos de Vergil a Zafiro.





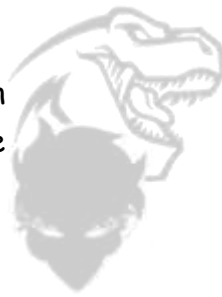
—¿Ah, entonces eso era lo que estabas pensando? —rió Zafiro, intentando ponerle la mano en la cabeza—. ¿Intentas morir, chico? —bromeó, levantándolo de la cabeza, aunque parecía más una broma.

—Deja de ser molesto también. Deberías estar orgulloso de que piense así. Sigamos adelante —dijo Selene con desdén, y Zafiro lo dejó caer, dejándolo parado donde estaba.

"¿Lista para conocer a tu nueva compañera?", preguntó Selene, con un destello de desafío en sus ojos.

Al acercarse a Virgilio, le cortó sutilmente el dedo con sus afiladas uñas, tan levemente que él ni siquiera lo notó. Una gota de sangre cayó al suelo.

Selene retrocedió, levantando la mano dramáticamente al ver aparecer un círculo enorme, absorbiendo la sangre. "¡Adelante, querida! ¡Revélate ante este joven demonio!"



La niebla comenzó a arremolinarse violentamente, formando una silueta que poco a poco fue tomando forma. Vergil parpadeó, intentando enfocar la figura que emergía de las sombras. Cuando la niebla finalmente se disipó, se quedó paralizado.

Ante él se alzaba una criatura que desafiaba la lógica. Tenía cuerpo de mujer, pero su rostro estaba dominado por una boca abierta, que parecía ocupar casi toda su cabeza, llena de dientes afilados y retorcida en una sonrisa grotesca. Su cabello se retorció como una masa de serpientes, y sus ojos brillantes brillaban con un hambre maliciosa que le provocó escalofríos en la espalda a Vergil. Largas garras afiladas se extendían de sus manos, mientras una cola serpenteante se deslizaba inquieta tras ella.

—Bueno —dijo Selene con una sonrisa—. Les presento a su nuevo familiar.

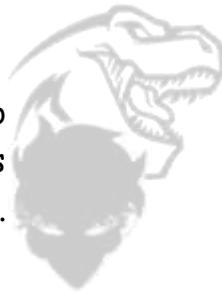


—¡Hola, idiota! —gritó la criatura, con su voz resonando como un trueno en el silencio del bosque—. ¡Tú debes ser Vergil! ¡Me muero de ganas de insultarte mientras metes la pata durante nuestras aventuras!

Vergil sintió un nudo en el estómago y un escalofrío le recorrió la espalda. "¿Qué demonios es esto?", murmuró, con el pánico apoderándose de él. "¿Es mi familiar?"

—Sí, es tuya —confirmó Selene con una sonrisa de satisfacción, mientras Vergil la miraba con incredulidad—. Tu nueva compañera. ¿Qué te parece?

No, no, esto no puede estar pasando. ¿No se supone que debería ser algo como "¡Ven a mí y sírvenme para siempre!" o algo así? ¡¿Qué clase de criatura es esta?! —Vergil negó con la cabeza, intentando recuperar la compostura—. ¡Tienes que estar bromeando!



¡En serio! ¡Jajaja! —chilló la criatura con una risa aguda—. ¡Y estás a punto de descubrir que soy más que suficiente para hacerte llorar! ¡Te enseñaré lo que significa ser un verdadero demonio!

"Me estás diciendo

esta... cosa

¿Es mi familiar? —Vergil se giró hacia Selene, buscando una explicación que tuviera sentido.



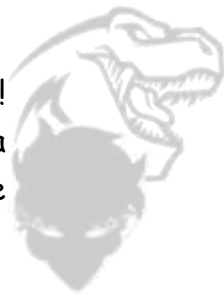
—Claro, querida. Llámala Zuri —dijo Selene con una sonrisa burlona—. Es una criatura rara, un familiar que combina poder puro con... bueno, digamos, una personalidad un poco extravagante.

"¡No puedo creer que me estés haciendo esto!", respondió Vergil, indignado.
"¿No puedes darme algo menos... demencial?"

Zuri soltó una carcajada estridente, casi ensordecedora. "¿Menos loca? ¡No seas ridícula, idiota! ¡Estás atrapada conmigo! ¡Es como elegir unos zapatos y esperar que sean cómodos! ¡Qué lástima, tendrás que acostumbrarte!"

"Ella dice malas palabras y todo, solo para mantenerte bajo control", intervino Sapphire, claramente disfrutando la situación.

—¡Y aprenderás a respetarme, porque no tengo paciencia con idiotas como tú!
—continuó Zuri, con la boca abierta mostrando unos dientes afilados en una sonrisa maliciosa—. Y si crees que puedes ignorarme, ¡prepárate para que te muerda!



Virgilio no estaba seguro de si reír o llorar...

"Bueno, al menos no es un barco tonto, ni un Dragón Rojo inútil que nunca ayuda y solo advierte al protagonista mientras finge ser útil", dijo Viviane, encogiéndose de hombros. Todos se giraron a mirarla.

"Eso fue extrañamente específico... ¿estás bien?", preguntó Vergil, aunque...

"E-espera, ¿has estado aquí todo este tiempo? ¡Dios mío! Es la Dama del Lago... ¿pero por qué vas vestida de sirvienta?", dijo Selene emocionada al finalmente verla. Bueno, ella...

tenía

He estado allí por un tiempo...